

**Messina, Graciela** (2002), *La formación de los educadores de las personas jóvenes y adultas: el camino de la reflexión desde la práctica*, CREFAL, Pátzcuaro, Mich., México, 174 p. (Cátedra Jaime Torres Bodet; 2).

La publicación contiene el texto completo de la conferencia que presentó la investigadora Graciela Messina en el Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe, dentro del programa “Cátedra Jaime Torres Bodet”, en su sede de Pátzcuaro, Mich., México, el 9 de mayo del 2002.

Sus palabras iniciales “La formación de los educadores para las personas jóvenes y adultas sigue siendo un campo donde el trabajo es tan urgente como incierta su orientación” describen en forma asombrosamente breve y certera el punto en el que se encuentra esta modalidad de educación. Concretamente, propo-

ne una opción para integrar la “formación a los procesos e instituciones formadoras de los educadores en general [...] (recuperando) la especificidad de la llamada ‘educación de adultos’ y sus educadores”. Enseguida se refiere a la forma en que estructura los temas de su trabajo y las dos tesis que sostiene y que se comentan en esta reseña en su momento.

En el primero de cinco capítulos expone una “visión sumaria de la educación de las personas jóvenes y adultas y de sus principales tensiones”. Para caracterizarla es necesario definir sus fronteras, diferenciarla de la educación escolar, pero esas fronteras han sido cambiantes y difusas, tensas, hasta

contradictorias, pues por una parte brindan “nuevas oportunidades para los grupos marginados” y por otra reproducen prácticas escolarizadas que la degradan y la empobrecen, afirma en términos generales la autora. Y añade, “Hace 10 años una investigación publicada por la UNESCO, empleó el título de ‘la otra educación’” para referirse “a la educación básica de adultos”. “La otra”, bajo “el principio de compensación [...] (como) un acto de reparación”. Una educación “que oculta lo que todos sabemos: que los únicos destinatarios han sido los adultos (o niños y jóvenes que viven como adultos) [...] ‘una educación pobre para pobres’”. Contrasta este tipo de educación con “la oficial, la legítima” la educación que no necesita de calificativos porque todos sabemos cuál es.

Luego alude a la educación popular como una forma de la educación de adultos, que señala otro camino. Así, agrega, tanto la educación popular como la pedagogía de la liberación de Paulo Freire manifiestan su propósito de promover y concientizar la organi-

zación de los sectores populares. Enuncia, además, las formas en que se presenta la educación de adultos en diversos países: a veces por sus enfoques, o bien por instituciones, por programas, por etapas, por grupos de países, modalidades, promovida por los estados o por la sociedad civil. El panorama es una educación de adultos que califica de fragmentada, desvinculada, marginal y en algunos países en franca disolución. Esto sugiere la necesidad de reconceptualizar la educación de adultos o bien crear un tipo de educación con otro calificativo, pero caracterizada adecuadamente, que permita la coordinación entre las organizaciones participantes. Aborda también aspectos del contexto internacional relativos a la educación de adultos.

En el siguiente capítulo, desarrolla el tema de la formación docente, referida a los educadores de las personas jóvenes y adultas, señalando que un “enfoque tradicional [...] la define como un proceso para ‘remediar’ deficiencias” a partir de programas externos que hoy en día se centran en

técnicas, procedimientos y habilidades. Adicionalmente a lo anterior se adopta “una estrategia de mejoramiento de la calidad de la educación”, acompañada de elaboración de materiales y “de recursos e incentivos para el desempeño docente”. Así, dicha formación “implica una visión salvacionista” en el sentido de que prepara a “educadores carentes de conocimientos” en educación de adultos para que se desempeñen en este campo. Sucintamente, se está preparando a “ejecutores” de la educación, en lugar de a verdaderos “protagonistas”, esto es a educadores en toda la amplitud del término. En esta virtud, la formación debe ser un proceso que promueva la autonomía intelectual, el pensamiento reflexivo, la participación y el diálogo a efecto de que ambos, educadores y estudiantes, aprendan unos de otros —argumenta la autora en una exposición mucho más amplia y fundamentada en detalle.

El tema siguiente de la obra está dedicado a la formación que tienen los educadores de jóvenes y adultos en diversos países de

América Latina y el Caribe. En un tipo de formación que se ofrece en algunos de ellos, la educación de adultos pública generalmente la realizan profesores de primaria o de educación media titulados, que no se especializaron en dicho campo y que habrán de prepararse en la práctica. Dentro de esos mismos, se pueden proseguir estudios en educación de adultos mediante especialización, posgrado o equivalentes. También existen programas gubernamentales que preparan educadores comunitarios que no poseen título docente. Se destaca el hecho de que es común olvidar que la educación de adultos “tiene su propia especificidad”.

Continuando con el tópico, en otros países, como es en México, la educación pública de adultos es por lo general no formal (INEA o CONAFE) —expone la sustentante de la Cátedra T. Bodet. Así, los educadores son personas de la comunidad, sin título docente, que se forman en la práctica. Por su parte, las instituciones recién citadas desarrollan programas de formación inicial (denominada inducción) y de formación con-

tinua. En México, también hay modalidades cuyos educadores son profesores de primaria y secundaria.

En un cuarto capítulo, con el atractivo tema de “La reflexión desde la práctica: una manera de apropiarse de la historia”, parte de la fuerte tradición pedagógica de esta propuesta, dentro de las corrientes de la pedagogía activa, para fundamentar la forma “sistemática y relativamente masiva” en que se trabaja con este enfoque en los ochenta y su amplia difusión en los países desarrollados y en los que están en vías de desarrollo en África y Asia, todo ello en referencia a la formación inicial de los maestros, así como en la continua. Esto sugiere –comenta la autora– incorporar el enfoque mencionado en la formación de los educadores de jóvenes y adultos, agregando que conlleva, para los educadores, el derecho de sistematizar y potenciar su trabajo. La propuesta surge vinculada con “la investigación-acción, la pedagogía crítica y con la educación popular”. En otro pasaje de su exposición

aborda la investigación reflexiva como componente de la reforma educativa en diversos países desarrollados, el rechazo a la imposición de las reformas desde arriba, al intento de que los educadores sean “meros informantes o consumidores de información o estudios” y otros puntos de importancia.

Prosigue su discurso con un subtema que captura la atención del lector: La vida cotidiana o la vida “irreflexiva”. Perdiéndose mucho de lo que afirma la sustentante, y empleando otras palabras en aras de la brevedad, parece que alguien se apropia de nuestra agenda diaria, nos sustrae del placer de planear nuestra vida cotidiana, y se nos somete a un tormento de cosas que se tienen que hacer y la parte del día para lo nuestro no llega y de pronto ya concluyó. Y así al día siguiente...y continúa la repetición. Pero seguramente lo mejor es disfrutar el discurrir sobre la vida cotidiana en el propio lenguaje de la autora.

Otro tópico que abre, dentro del mismo contexto, es la reflexión desde la práctica. Aquí, contrasta

teoría con práctica y afirma que “no hay nada menos práctico que la práctica [...] está organizada, y lo está según reglas del juego, normas, costumbres, maneras de ser y de hacer que son parte del mundo en que vivimos”. Enseñada, sustenta su afirmación “la práctica es siempre teórica, en el sentido de ser parte de un sistema de ideas y conocimientos”. Después, se refiere a la práctica educativa.

Concluye el capítulo con el tópico “la reflexión desde la práctica” (primera tesis) y expresa que “no desea hacer una nueva propuesta técnica, un nuevo procedimiento para la formación”. Propone preguntarse para reflexionar. Cuestionarse sobre el cómo, sobre las diferencias y las contradicciones de la práctica que se realiza, sobre las verdades repetidas de otros, sobre las razones para justificar los propios principios y prácticas, sobre lo aprendido y el cómo se aprendió, sobre cómo enseñar lo aprendido y otros

aspectos más. Añade asimismo el camino que lleva de la práctica al conocimiento y la necesidad de escribir, escribir para pensar, para saber, para interrogar, para hablar consigo mismo.

La parte final de su estudio, la dedica la investigadora al tema de una formación en movimiento que parece sugerir el último movimiento de un concierto y su pensamiento nos lleva por “una formación concebida como un proceso abierto en constante formulación, como un proceso entre pares o consigo mismo, como un viaje, al estilo de la Expedición Pedagógica de Colombia, donde se comparten experiencias, se aprende y se enseña al mismo tiempo y se está dispuesto a generar conocimientos como parte de ese tránsito abierto a lo que se presente” (segunda tesis: transformar la educación de adultos desde los educadores). Y el movimiento ahí está... para leerlo, para disfrutarlo, para vivirlo en el ejercicio de una docencia sin límites.

*Ermilo J. Marroquín de la Fuente*

